

VICENT LOUWAGIE BOERBOOM

Evolución del sentido moral en el niño (III)

En artículos anteriores (cfr. Revista Pm, nos 131-132) se describió en qué consiste la evolución del sentido moral y los dos niveles primeros de su desarrollo. El nivel 1.^o es una orientación moral basada en «castigos y obediencia». El 2.^o nivel se fija, en cambio, en una orientación moral construida a base de una «reciprocidad pragmática», en la que cada uno atiende bien al otro porque, con ello, es también tratado debidamente.

En este artículo damos un paso más: se accede al llamado «Nivel 3», donde lo importante es la influencia del grupo en la constitución de la moralidad del niño. ¿Hasta qué punto deba o pueda dejarse influir por él, aun encima muchas veces de sus propios sentimientos familiares, es el tema básico de este escrito que intenta mostrar a padres y maestros formas útiles de reflexión en la formación de la conciencia moral del niño.

NIVEL 3. «Necesitamos de los demás para formar nuestro «sentido moral»»

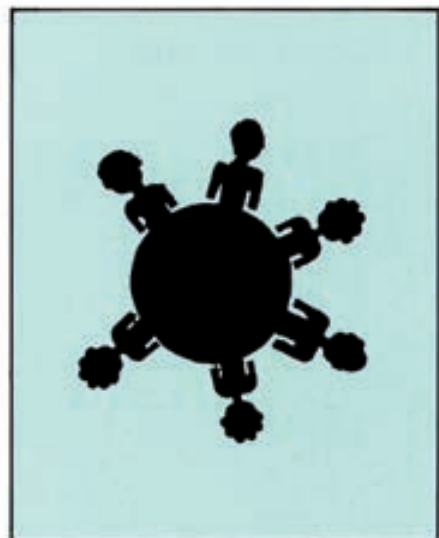
«La gente que necesita de otra gente, son las personas más felices del mundo» reza la letra de una canción. Sea un concierto de Mecano o del grupo «Viva la Gente», cuando lo más importante no es adueñarse del balón de fútbol, sino que gane el equipo; cuando mi satisfacción o placer se ve reforzado y a veces sustituido por la euforia y fuerza del grupo como determinante de lo que es bueno o malo para mí, estamos hablando del Nivel 3.

Hace 20 años, estudiando español en la ciudad de México, tuve una experiencia que me ha quedado vivamente grabada. En un paseo cultural estuvimos en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelalco, frente a los restos de una pirámide azteca y en la sombra de una iglesia colonial. Una chica de Rusia, miembro de mi clase, me dijo: «Oye,

Vicente: ¿has estudiado filosofía?» Contesté que sí. «¿Y has leído a Freud?» «Sí». «¿Y sabes algo de Carlos Marx?» «Sí». Un momento de silencio, y después de repasar visualmente todas las ruinas, las señaló con la mano diciendo: «¿Y aún puedes creer?» Fue un jarro de agua fría que no he podido olvidar. Su pregunta y la conversación que siguió, me obligaron a ver cómo en gran parte el apoyo social de mi escuela había sostenido mi fe y sus valores, y que, mucho de lo que yo sentía como «vivo» y «bueno», para ella pertenecía a los «restos históricos», debido también en gran parte a sus experiencias en los Pioneros y después como militante del Partido.

EN EL GRUPO NACE LA «MORALIDAD CONVENCIONAL»

El Nivel 3 es el inicio de lo que se llama y conoce como la «Moralidad Convencional». Si la moralidad precon-



vencional de los niveles 1 y 2 se encuentra principalmente entre niños, los niveles 3 y 4 son los más comunes en la sociedad adulta a partir de la Secundaria. Su logro presupone una capacidad de abstracción y de empatía al grado de que pueda ponerse, cuando menos emocionalmente, en lugar de alguien conocido y sentir lo que él o ellos sienten. Esta mayor capacidad de «empatía» me permite entender al grupo social (la familia, el equipo, la clase o el club) no como un número concreto de individuos como yo, sino como algo nuevo que es cualitativamente diferente y superior a los mismos individuos aislados. Expresiones como «Mi Club es lo máximo» son más que alabanza; expresan una realidad vivida. Hablar ahora del razonamiento moral es hablar de las normas, conductas y expectativas del grupo social más significativo para mí, las cuales han sido paulatinamente integradas y aceptadas como buenas.

«TODOS LOS DEMÁS LO HACEN»

En la etapa 3, el individuo puede razonar simultáneamente en términos cualitativos y cuantitativos; las frases comunes que se oyen, a menudo mezclan estos dos elementos «todos los demás lo están haciendo» es normalmente más que una afirmación. Su sentido es algo como: «Todos ellos son respetables, tendrán algo de razón y por eso, ¿por qué no lo hago yo también?» Hábitos y actos como fumar, disfrutar con la velocidad, tener relaciones sexuales o rezar quedan incluidos y afectados por lo que es la «onda del momento», aquel movimiento donde hay

tanta vitalidad, intimidad y a veces ignorancia de lo que está pasando arriba y abajo de la onda. Son personas capaces de fijarse en números, intenciones y resultados, pero el gusto y la «necesidad de pertenecer» pesan más que todo lo anterior.

Lo bueno es lo que promueve mi grupo, lo contrario es inadecuado, pasado de moda o sencillamente malo. Como adolescente, una niña viviendo en una zona acomodada se sentirá mal si no exhibe las señas más aceptables del momento en el peinado, ropa, vocabulario y conducta; también el marginado verá necesario pertenecer a la pandilla local y participar de sus actividades, aun si esas incluyen algo de robo, riñas callejeras, etc. Así también, la persona adulta, «instalada», no sufrirá mucho de escrúpulos de conciencia si apoya las actividades de alguna hermandad oficial, ignorando a la vez situaciones inhumanas casi en frente, pero no incluidas en la «agenda oficial» del grupo.

LAS NORMAS DEL GRUPO INFLUYEN EN TU «AUTO-IMAGEN»

Hay que contar con el apoyo grupal, aun si hay principios o normas que indican otras alternativas. Y aquí nace mucha confusión y perplejidad entre los adolescentes: ¿Si no desean tener relaciones sexuales todavía, si no les interesa la música rock o el fútbol, cómo lograr una identidad o sentido de valor como persona? Los Fariseos dijeron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos quiebran la tradición de los antepasados, pues no se lavan las manos cuando comen?» El les respondió: «Y vosotros ¿por qué quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? En otra ocasión «estando él a la mesa en la casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores y estaban a la mesa con Jesús. Al verlo, los fariseos decían a los discípulos»: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Las insinuaciones de estos textos son claras: No respetar las tradiciones es peligroso y malo y la asociación con un grupo implica más que aceptar a éstos como individuos: normalmente, implica compartir sus valores y conducta. Debes ser respetuoso de las normas del grupo para que éste piense bien de ti (aprobación-social) y así podrás pensar bien de ti mismo (auto-imagen).

TENDEMOS A IDENTIFICARNOS CON EL GRUPO

Como se vio anteriormente, estas personas son capaces de apreciar como más idóneo el razonamiento moral del nivel superior inmediato, aun cuando no lo emplean en su vida diaria (y, en momentos de crisis, muchos tienden a retroceder al nivel anterior). Así harán los Fariseos, y así hacen muchos contemporáneos cuyo deseo de ser auténticos se basa en la masificación de estereotipos. El «yo» y «nosotros» están tan interrelacionados en Nivel 3 que, para muchas personas, aquí es difícil saber quiénes son y cuánto valen aparte del grupo. La frase «sé quién soy por la forma en que me veo reflejado en tu cara» resume muchas de las deficien-

cias y también las posibilidades de este nivel de razonamiento.

Es propio de este nivel tener una conceptualización del «bien común» pero limitarlo a las necesidades del grupo logrando así grandes manifestaciones de apoyo, sacrificio, etc. Así se llenan centros sociales y estadios de personas cuyas emociones y actividades compartidas hacen sentir a todos a una con el equipo, atleta o cantante. La estrecha identificación grupal se traduce en alegría, euforia, polémica o desesperación intensa. Aún cuando hay resultados negativos, el grupo y los individuos apelan a las buenas intenciones de sus representantes; más importa el ambiente que la letra del canto, el volumen que la armonía.

ACTIVIDADES

NIVEL 3: Sugerencias para maestros y padres de familia

1. *Mantener una relación positiva e íntima con la familia para que pueda entender y moverse en el mundo social en forma asertiva:*
 - usar el lenguaje del Nivel 3 para facilitar su cooperación
 - enfrentar y resolver problemas en forma participativa
 - dar muestras físicas y verbales del aprecio personal de él como individuo con sus características propias
 - pasar tiempo con él, respetando su necesidad de tomar distancias al crecer.
2. *Ayudarle a desarrollar y consolidar una auto-imagen positiva y realista:*
 - tratarle con amor templado, con respeto y firmeza
 - evitar comparaciones con otros del mismo grupo o familia que «inflan» a unos y «rebajan» a otros
 - dar la misma libertad y responsabilidad a ambos sexos
 - apoyar el esfuerzo juvenil para formar grupos y tener amigos de ambos sexos para consolidar y profundizar su capacidad de empatía y auto-concepto
 - ayudarle a romper el hábito de usar comentarios despreciativos hacia los demás no incluidos en su grupo
3. *Buscar un equilibrio entre la independencia y un amor comprometido o de sacrificio*
 - basar las órdenes más en el amor o preocupación por su bienestar que el poder
 - decir «sí» cuando es posible; pero un «no» claro cuando es apropiado con un reconocimiento del deseo del adolescente de ser más independiente
 - permitirle áreas o formas prudentes de rebeldía o cuestionamiento
 - buscar un equilibrio entre los «controles» necesarios y la responsabilidad personal de cada individuo
 - evitar el uso de culpabilidad para lograr más control
 - usar el método indirecto cuando es posible, es decir, dar sugerencias en lugar de órdenes.
4. *Apoyar y reforzar los valores morales nuevos que aparecen en este nivel (el sentido de comunidad, el espíritu del equipo, el deseo de sacrificio o de hacer cosas importantes) con un cuestionamiento ocasional de sus deficiencias (seguimiento un tanto ciego de lo popular, peso exagerado del componente emotivo etc.).*
5. *Promover participación comunitaria acoplada a las expectativas y posibilidades de este nivel (grupos pequeños de compromiso y con aquella vitalidad que reproduce el espíritu y entusiasmo de los seguidores auténticos de una idea).*